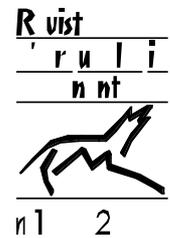


Gustau Vivar



El yacimiento arqueológico submarino de cala Galladera (Port de la Selva)

Este artículo intentará mostrar como se estructura el pequeño comercio marítimo entorno a un foco comercial de primer orden como es el puerto d'Empúries, a partir del estudio del yacimiento subacuático de Cala Galladera (Port de la Selva, Alt Empordà).

Palabras clave: Pecio romano, arqueología subacuática, ánforas tardo-republicanas.

This paper will present evidence on the structure of small commerce around a very important commercial centre such as that Empúries, starting from the study of the submerged ship in Cala Galladera (Port de la Selva, Alt Empordà).

Key words: Roman shipwreck, Underwater Archaeology, Late-Republican Amphorae.

La intención de este artículo es presentar la excavación de Cala Galladera realizada durante el verano del año 2002 por el Centre de Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, y a su vez relacionarla con el desarrollo del comercio marítimo a pequeña escala en las aguas del nordeste de la Península Ibérica. Un comercio que no se debía a la casualidad de un comerciante aventurero, sino que presentaba unas avanzadas y complejas redes comerciales que se desarrollaban gracias a la conexión entre puertos de diversa categoría.

Este comercio a pequeña escala era de gran importancia para poder llevar a cabo el comercio mediterráneo en toda su extensión. Principalmente

se basaba en la necesidad de las grandes ciudades comerciales de distribuir sus mercancías, abasteciendo los mercados locales que componían su *hinterland*. Estos podían estar alejados por amplios espacios de territorio, necesitando incluso una o dos jornadas de viaje para enlazarlos.

Uno de los ejemplos de este comercio de redistribución lo encontramos en el yacimiento de Cala Galladera, situado en el Cap de Creus (Port de la Selva, Alt Empordà).

En el año 1994, los señores Jordi Barceló y Yann Dupis del Centro de Inmersión Tramuntana, dieron información al CASC de la presencia de material arqueológico en dicha zona. Posteriormente, el 15 de



Fig. 1. Mapa de cala Galladera.

diciembre del mismo año se acompañó a los arqueólogos al lugar exacto donde se encontraron los primeros vestigios. Durante la prospección visual realizada en la zona se localizaron materiales arqueológicos, los cuales parecían constituir un conjunto homogéneo, hecho que corroboraban las impresiones extraídas a partir de los objetos depositados por los miembros del centro de inmersión.

En julio de 1995 se llevó a cabo una prospección en el lugar comprobando que el material podía proceder de un pecio. En dicha prospección se localizó material muy disperso bajo una capa de posidonia de aproximadamente 1 metro y medio de espesor, hecho que aseguraba la inviolabilidad del lugar.

Las conclusiones extraídas de la prospección definían el lugar como un área donde se habría podido producir un hundimiento, pero sin poder establecer el lugar exacto debido a la falta de documentación de los restos propios del casco del barco. Se concluyó este trabajo con la documentación suficiente para poder afirmar la existencia de gran homogeneidad entre el material recuperado, especialmente cerámica fina de mesa Campaniana A y Campaniana B, así como diversos ejemplos de ánforas itálicas, predominando las formas Dressel 1A. Todo el material recuperado se depositó en los almacenes del MAC-CASC (Girona).

Con esta documentación se planteó la realización de una excavación de la cala. En el año 2002 se procedió a la excavación sistemática de Cala Galladera con la actuación del equipo de arqueólogos del CASC, y el apoyo de la infraestructura que posee el barco Thetis. La finalidad de la actuación era la de localizar el posible pecio republicano que se intuía a partir de los materiales ya documentados, o en el caso que no quedara ningún resto del barco, intentar delimitar la zona de dispersión del conjunto del cargamento.

Cala Galladera es una cala bien protegida de los vientos predominantes de Cap de Creus, pues hace un codo donde las embarcaciones se pueden refugiar de los temporales de Tramontana (viento de Nordeste), estando también protegida de los temporales de Levante (viento del Este), gracias a un brazo rocoso que la protege directamente.

Cala Galladera tiene una profundidad máxima de 5 metros, aunque en su mayor parte presenta solamente unas cotas de 2 a 3 metros, y su fondo está cubierto por una capa de posidonia oceánica que ha protegido el importante conjunto de materiales cerámicos que forman el yacimiento. Estas piezas dan muestras de haberse movido bastante antes de que esta planta haya podido mantenerlas en un emplazamiento fijo. Este movimiento es debido a la propia situación geográfica y la morfología interna de la cala, la cual está muy bien protegida de los vientos predominantes de la zona, pero en la cual se producen unas corrientes que hacen que todo el fondo se renueva cada vez que hay un temporal. Estos movimientos son tan fuertes que incluso llegan a hacer que se desprendan las rocas que conforman el ambiente submarino de la cala. Este hecho se pudo comprobar en el corte transversal de la excavación, en algunos sectores se tuvieron que levantar piedras naturales de la propia cala antes de llegar al estrato arqueológico.

Durante el proceso de excavación se abrieron dos zonas bien delimitadas. Por una parte una zona en la cual la posidonia abría un frente natural de medio metro de espesor debido al movimiento interno de la cala anteriormente citado y bajo la cual aparecían los materiales arqueológicos. Este era el lugar donde se habían documentado los primeros vestigios arqueológicos durante el proceso de prospección. Por otra parte se realizó un gran sondeo directamente en la arena al norte del yacimiento, donde se documentaron restos de materiales de diferentes épocas que evidenciaban la utilización de este espacio como lugar de refugio de embarcaciones durante un amplio espectro cronológico.

Una vez recuperado el material de la excavación se ha realizado un estudio pormenorizado de todo el conjunto cerámico del yacimiento de Cala Galladera el cual esta formado por:

- 12 fragmentos de Campaniana A. Tipológicamente se han documentado 2 bordes de Lamboglia 5/ Morel F 2286 (fig. 4, nº 1 y 2), 1 ejemplar completo de Lamboglia 6/ Morel F 1647 (fig. 4, nº 3), 2 bordes de Lamboglia 31b/ Morel F 2950 (fig. 4, nº 4 y 5), 1 borde de Lamboglia 33b/ Morel F 2973 (fig. 4, nº 6), 2 bordes de Lamboglia 36/ Morel F 1312 (fig. 4, nº 7), 1 pie de bol con decoración de palmeta (fig. 4, nº 8).
- 1 ejemplar de Campaniana B que corresponde a la tipología Lamboglia 5/ Morel F 2287 (fig. 4, nº 9), con un grafito en la parte inferior del pie.
- 9 fragmentos de cerámica gris de la Costa Catalana. Se han documentado 2 bordes y 1 pie de los cubiletes propios de esta clase cerámica (fig. 4, nº 10, 11, 12).
- 4 fragmentos de cerámica común itálica. Se han documentado 1 borde de la forma 4b (fig. 4, nº 13), y 2 bordes de la forma 6c (fig. 4, nº 14 y 15).
- 47 fragmentos de cerámica común ibérica. Tipológicamente presentan 1 borde de Kalathos (fig. 5, nº 1), 2 perfiles casi completos de cuencos Jt2, de los cuales sólo faltan los fondos (fig. 5, nº 2 y 3) y 1 borde de jarra Jr3 (fig. 5, nº 4) (PY *et al.* 1993).
- 27 fragmentos de cerámica a mano de producción regional. Se han documentado 1 ejemplar completo



Fig. 2. Visión de la morfología de Cala Galladera.

- de cuenco J2a (fig. 5, nº 5), 1 borde de cazuela J2b (fig. 5, nº 6), 2 borde de copa C1 (fig. 5, nº 7 y 8), 1 borde de cazuela con asa de la serie J3 (fig. 5, nº 9) y 1 borde de cazuela exvasado (fig. 5, nº 10) (PY *et al.* 1993).
- 14 fragmentos de cerámica de paredes finas, de los cuales se ha documentado una base de cubilete (fig. 5, nº 11).
 - 1 ejemplar completo de cerámica de cocción oxidante. La permanencia en un medio subacuático ha afectado especialmente a esta pieza siendo difícil de caracterizar su composición de pasta y poder adscribirla a un centro de producción concreto. Sin embargo, conservamos la forma que recuerda a la de Lopas de tradición helenística, aunque el fondo en este caso no es abombado, sino completamente recto, pudiéndose tratar de una imitación local (fig. 5, nº 12).
 - 1 mortero de cerámica común de cocción oxidante (fig. 5, nº 13).
 - 1 ejemplar de *terra sigillata* itálica. Se trata de un pie con el *sigillum* CL·PRO, encuadrado en un “planta pedis” (fig. 7, nº 1). Este *sigillata* se encuentra documentado en el taller de Arezzo, atribuido a Clodius Pro(culus?) con una cronología de producción que se sitúa entre el -10 y 20 d.C. (BERNARD 1985, 25).
 - 2 fragmentos de cerámica de cocina africana. Tipológicamente están representados por 2 bordes de tapadora Hayes 196 (fig. 7, nº 2 y 3).
 - 1 ejemplar de cerámica de pasta clara. Tipológicamente se puede adscribir a 1 borde de jarra 4 (fig. 7, nº 4) (PY *et al.* 1993).
 - 13 fragmentos de cerámica común con cocción oxidante. Tipológicamente se han documentado 2 bordes de olla con una ranura interior para acoger una tapadora (fig. 7, nº 5 y 6), 1 borde de jarra con un asa (fig. 7, nº 7), 3 bordes de cubilete (fig. 7, nº 8, 9 y 10), y 1 borde de tapadora con una forma similar a las tapadoras de cerámica africana de cocina (fig. 7, nº 11).
 - 20 fragmentos de cerámica medieval y moderna.
 - 1 lucerna de tipología Dressel 13 con un asa plástica, la cual no se puede saber si sería semilunar o triangular.
- El conjunto de ánforas documentadas en el yacimiento está compuesto por:
- 64 fragmentos de ánfora itálica. A nivel tipológico se han documentado 8 bordes de ánfora Dressel 1A (fig. 6, nº 1-8), de las cuales una está prácticamente completa (fig. 6, nº 1), 9 asas y 13 pivotes de Dressel 1, y 1 borde con el arrancamiento de las asas de Dressel 1c (fig. 6, nº 9).
 - 17 fragmentos de ánfora ibérica. Se han documentado 2 bordes de ánfora B3 (fig. 6, nº 10 y 11).
 - 6 fragmentos de ánfora punico-ebusitana. Se ha documentado 1 borde de forma 23 (fig. 6, nº 12), (RAMON 1991, 117).
 - 34 fragmentos de ánfora tarraconense. Se han documentado 1 borde de Pascual 1 (fig. 7, nº 12) y 2 pivotes y 1 asa indeterminados.
 - 32 fragmentos de ánfora bética. Se han documentado 1 borde y 1 pivote de Haltern 70 (fig. 7, nº 13).
 - 17 fragmentos de ánfora africana. Tipológicamente se ha documentado 1 ejemplar Keay XXV/2 (fig. 7, nº 14).

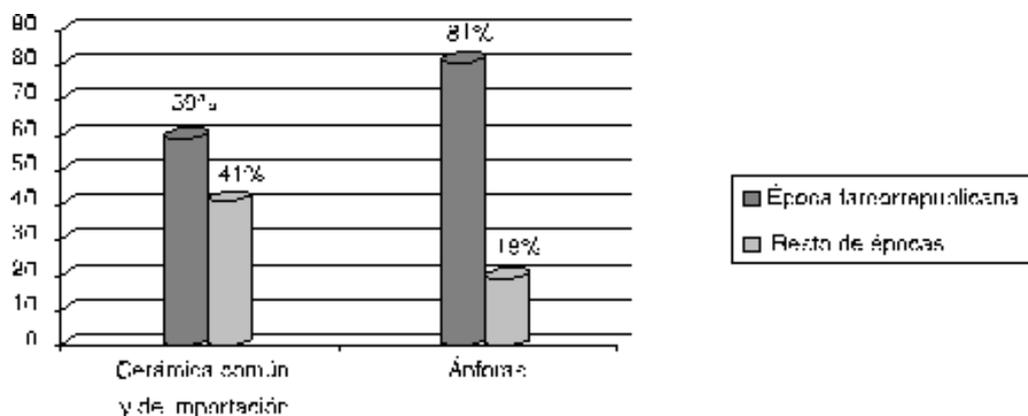


Fig. 3. Tabla de porcentajes del conjunto cerámico.

Además de este conjunto de ánforas también se documentaron un total de 28 fragmentos informes que debido a su degradación en el ambiente marino ha sido muy difícil su adscripción a una región de producción y hemos clasificado como indeterminadas.

A partir de los resultados obtenidos de este conjunto cerámico se han podido extraer varias conclusiones. En primer lugar, y como se ha dicho anteriormente, se puede establecer la utilización como fondeadero de Cala Galladera durante un período cronológico amplio que estaría adscrito entre las producciones de cerámica ibérica y cerámica fina de barniz negro (campaniense A), hasta las producciones medievales y modernas. En este aspecto cabe destacar que mientras se realizaron los trabajos de excavación se pudo comprobar que pescadores actuales utilizaban dicha cala para realizar reparaciones en sus redes o como simple lugar de refugio.

En segundo lugar a partir de los resultados obtenidos del total del número mínimo de ejemplares de cada clase cerámica, se ha observado la existencia de un alto porcentaje que puede inscribirse dentro de una cronología tardorrepblicana.¹ Así pues tenemos en el conjunto de la cerámica común y de importación un total de 26 ejemplares adscritos a una cronología entre los siglos II y I a.C., frente a 18 ejemplares adscritos al resto de períodos cronológicos. En el caso de las ánforas tenemos unos números más elevados. Contabilizando el número mínimo de ejemplares tenemos 17 ejemplares que pueden adscribirse a esta cronología de los siglos II-I a.C. frente a los 4 ejemplares del resto de épocas.

Al realizar estas comparaciones podemos observar que los porcentajes varían mucho de la cerámica común y de importación, respecto de los valores que se obtienen de las ánforas. Así pues, mientras que para las primeras se obtiene un porcentaje del 59% para la cerámica adscrita a época tardorrepblicana, en el caso de las ánforas se aumenta de una manera muy importante llegando a un porcentaje del 81% de ejemplares con cronología tardorrepblicana. Esta diferencia podría dar una idea de lo que debió ocurrir en esta cala en la antigüedad.

Si partimos de la base que esta cala ha tenido una importante actividad de fondeadero, como lo demues-

tra la evidencia del amplio abanico de cronologías aportadas por el conjunto cerámico estudiado, estos porcentajes citados pueden dar pie a la hipótesis que en esta cala se pudo hundir un pequeño barco comercial tardorrepblicano del cual han quedado solamente los restos de cerámica del cargamento, especialmente anfórico. Estos restos han debido sufrir un importante movimiento dentro de la cala después de su hundimiento. Este hecho ha provocado que sea muy difícil que haya quedado intacto el lugar donde estaría la acumulación de material que correspondería a la carga de este barco. Así mismo la propia geografía de la cala habría hecho muy difícil la conservación de los restos de madera de la propia nave. De esta manera se explicaría el importante dominio de las ánforas republicanas en este yacimiento, las cuales estarían evidenciando la existencia del pecio. Con respecto a la cerámica común y de importación sería probable que gran parte de los materiales adscritos a época tardorrepblicana formaran parte del cargamento secundario del barco o formaran parte de los propios enseres de la tripulación.

Siguiendo con la hipótesis del pecio hundido en Cala Galladera, podríamos establecer que se trataría de un barco de pequeñas dimensiones, que posiblemente estaría transportando un cargamento de ánforas itálicas de tipología Dressel 1A, así como un cargamento secundario formado por un pequeño lote de cerámica de barniz negro (campaniense A) y cerámica gris de la costa catalana. Así mismo se podría establecer que la cerámica común ibérica, y la cerámica a mano de producción local documentadas en el yacimiento serían los enseres propios de la tripulación. A partir de este cargamento de materiales cerámicos republicanos podríamos establecer que la fecha del hundimiento debió enmarcarse entre finales del siglo II a.C. y inicios del siglo I a.C. Esta datación vendría corroborada por la presencia en el cargamento del barco de como mínimo 1 individuo de ánfora de tipología Dressel 1C. Generalmente se considera que esta producción empezaría a comercializarse a principios del siglo I a.C. (HESNARD 1990, 52). Esta ánfora presentaría la datación más moderna, ya que el resto de ánforas de tipología Dressel 1A se adscriben a una cronología comprendida entre el 133 a.C., fecha

establecida gracias a los materiales de las excavaciones de los campamentos numantinos, y 75 a.C. (SANMARTÍ 1985; PY *et al.* 2001, 98). Por lo que se refiere a la cerámica fina, las formas documentadas en campaniense A tienen un marco cronológico amplio pudiéndose documentar entre el 125-75 a.C. (PY *et al.* 2001, 436). Sin embargo la forma Lamboglia 5 en este tipo cerámico tiene un importante auge en su comercialización a principios del siglo I a.C. (PY *et al.* 2001, 439), pudiendo ser otro elemento más para afinar la datación.

El yacimiento de Cala Galladera nos está aportando una información muy similar, tanto si se trataba de un pecio, la hipótesis más probable, o de un fondeadero. Se trata de un importante reflejo del tráfico comercial que se desarrolló en época tardorrepública en este punto de la costa catalana. Un comercio que se dedicaba a la redistribución de productos desde un puerto importante que en este caso sería el puerto Empuritano.

Confirmando la hipótesis del pecio, este posiblemente habría salido de la ciudad greco-romana de Empúries y se hundió mientras intentaba atravesar el Cap de Creus. Posiblemente a este barco le atrapó una tormenta y pese a sus esfuerzos por refugiarse en la mencionada cala no pudo evitar el desenlace final, y por tanto el hundimiento de la nave. Este barco, que transportaría como producto principal ánforas de vino procedentes de la península Itálica tendría como destino final un puerto del sur de Francia, situado en la zona costera comprendida entre el puerto de Port Vendres y la ciudad de Narbona. En este caso se nos muestra como el área de actuación comercial emporitana no sólo iba más allá del Cap de Creus (Alt Empordà, Girona), sino que muy probablemente traspasara los Pirineos e incluyera toda la zona comprendida entre los Pirineos y Narbona. Por regla general, la comunidad científica está de acuerdo que en esta época los Pirineos no actuaban como una barrera natural, sino más bien eran una puerta totalmente permeable tanto en cultura como en comercio (UNTERMANN 1992, 26; GAILLED RAT 1997). Sin embargo, M. Py ha demostrado que estos contactos no llegarían más allá de la zona de Agde, quedando Narbona como último puerto importante dentro de este territorio de contacto comercial (PY 1990, 144). Esta

ciudad en nuestra época de estudio tendría el suficiente poder económico como para tener una importante área de influencia comercial en este territorio concreto.

El caso de Cala Galladera sería el reflejo del pequeño comercio local, cuya finalidad residía en la distribución de los productos que llegaban a los almacenes emporitanos desde diferentes puntos del Mediterráneo, llevándolos a aquellos mercados locales deficitarios. Un comercio que se basaba en el conocimiento exhaustivo de los mercados regionales, estrechando los lazos comerciales de estos mercados con el puerto principal emporitano. Así pues, podemos defender que los lazos comerciales de esta ciudad abarcaban como mercados locales poblaciones alejadas por más de una jornada de navegación. Cabe destacar que este territorio comprendido por los núcleos habitados más allá de los Pirineos, no tenía porque ser un comercio local exclusivo de los productos provenientes de Empúries. Tenemos la evidencia del comercio con este puerto greco-romano, pero seguramente esta región también tendría activos contactos comerciales con otro puerto importante como era Narbona. Cabe destacar que en su tesis doctoral C. Sanchez demuestra que a partir de inicios del siglo I a.C. Narbona se convierte en un importante centro de redistribución redireccionando las mercancías llegadas a su puerto hacia poblaciones principalmente del sur-este francés, las cuales se convertirían en uno de sus mejores mercados (SANCHEZ 2003, 834). Seguramente esta gran región se beneficiaría de las posibilidades que debía representar estar amparada por dos grandes centros comerciales de la magnitud de Empúries y Narbona en esta época, con las cuales estaría económicamente unida gracias a este comercio a pequeña escala. A la vez, también los grandes puertos se beneficiarían directamente de este comercio distribuidor. Por un lado, porque gracias a él conseguían un mercado donde vender sus productos, y por el otro, porque gracias a este comercio regional obtenía productos, especialmente materias primas, para llevar a cabo el gran comercio mediterráneo.

Gustau Vivar

Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya-MAC
C. Pedret 95, 17007 Girona

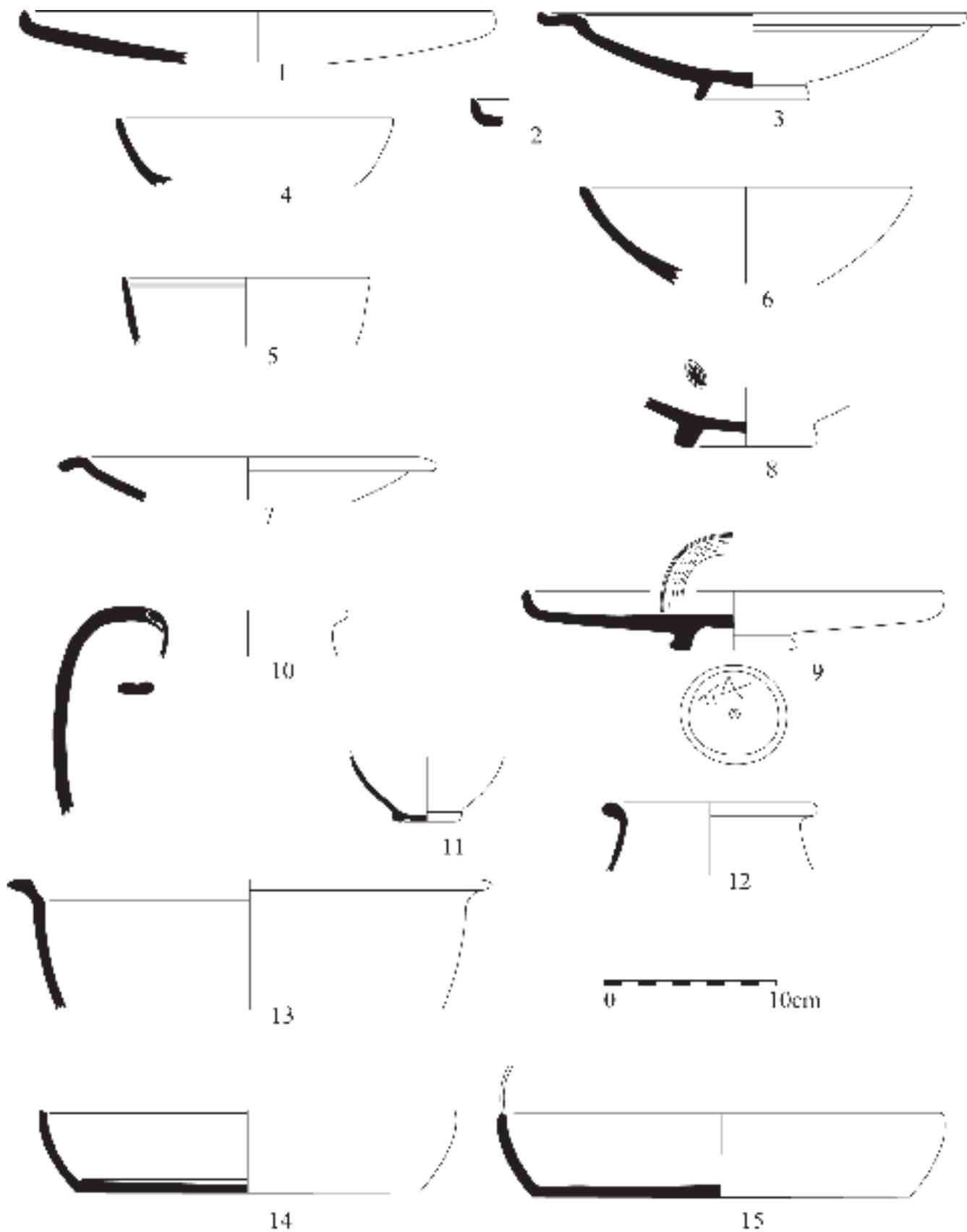


Fig. 4. Material cerámico de época tardo-republicana. 1-8. Campaniense A. 9. Campaniense B. 10-12. Cerámica gris de la costa catalana. 13-15. Común itálica.

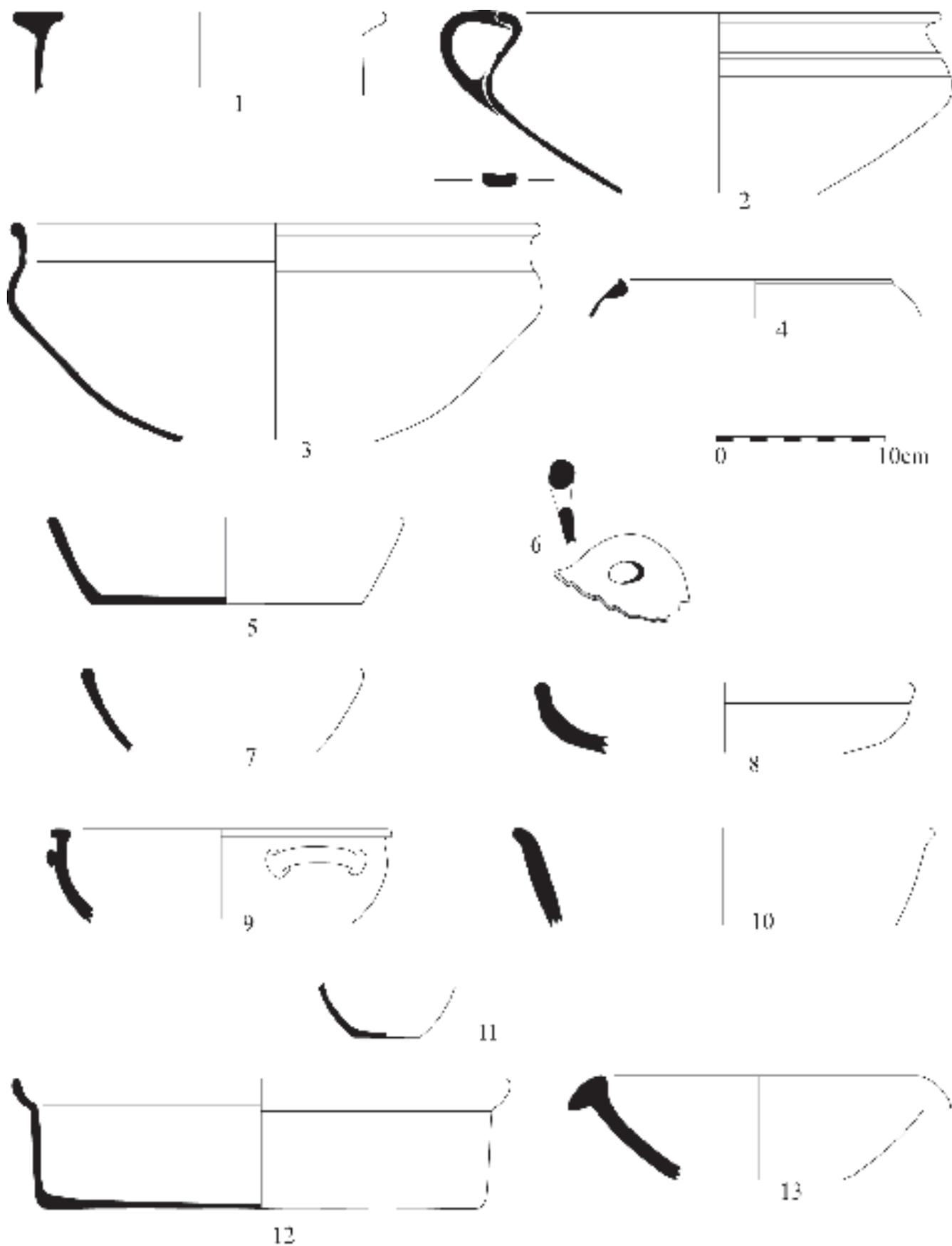


Fig. 5. Material cerámico de época tardo-republicana. 1-4. Común ibérica. 5-10. Cerámica a mano de producción local. 11. paredes finas. 12. Cerámica de tradición helenística. 13. Mortero.

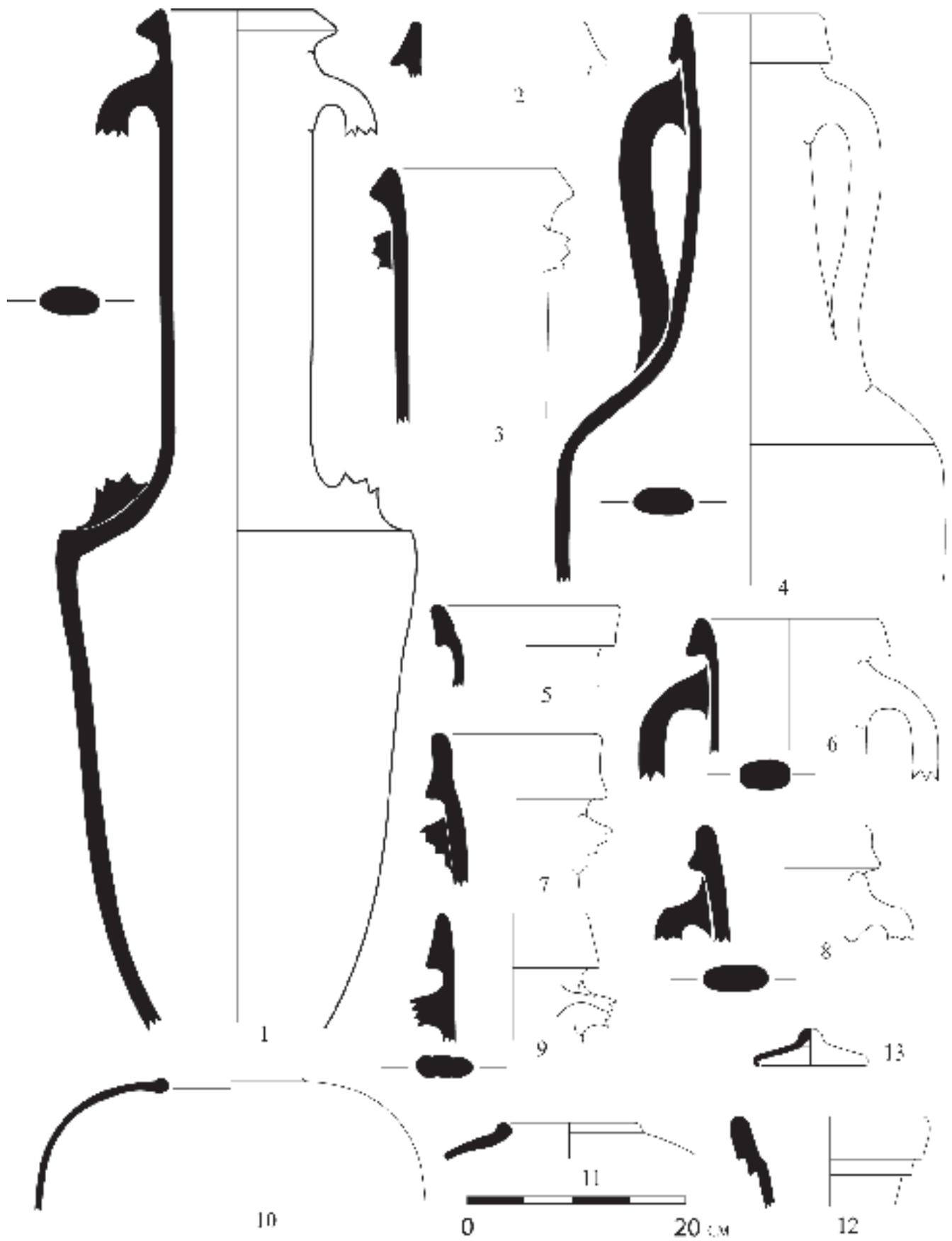


Fig. 6. Ánforas de época republicana. 1-9. Ánforas itálicas. 10-11. Ánforas ibéricas. 12. Ánfora punico-ebusitana. 13. Tapón de ánfora.

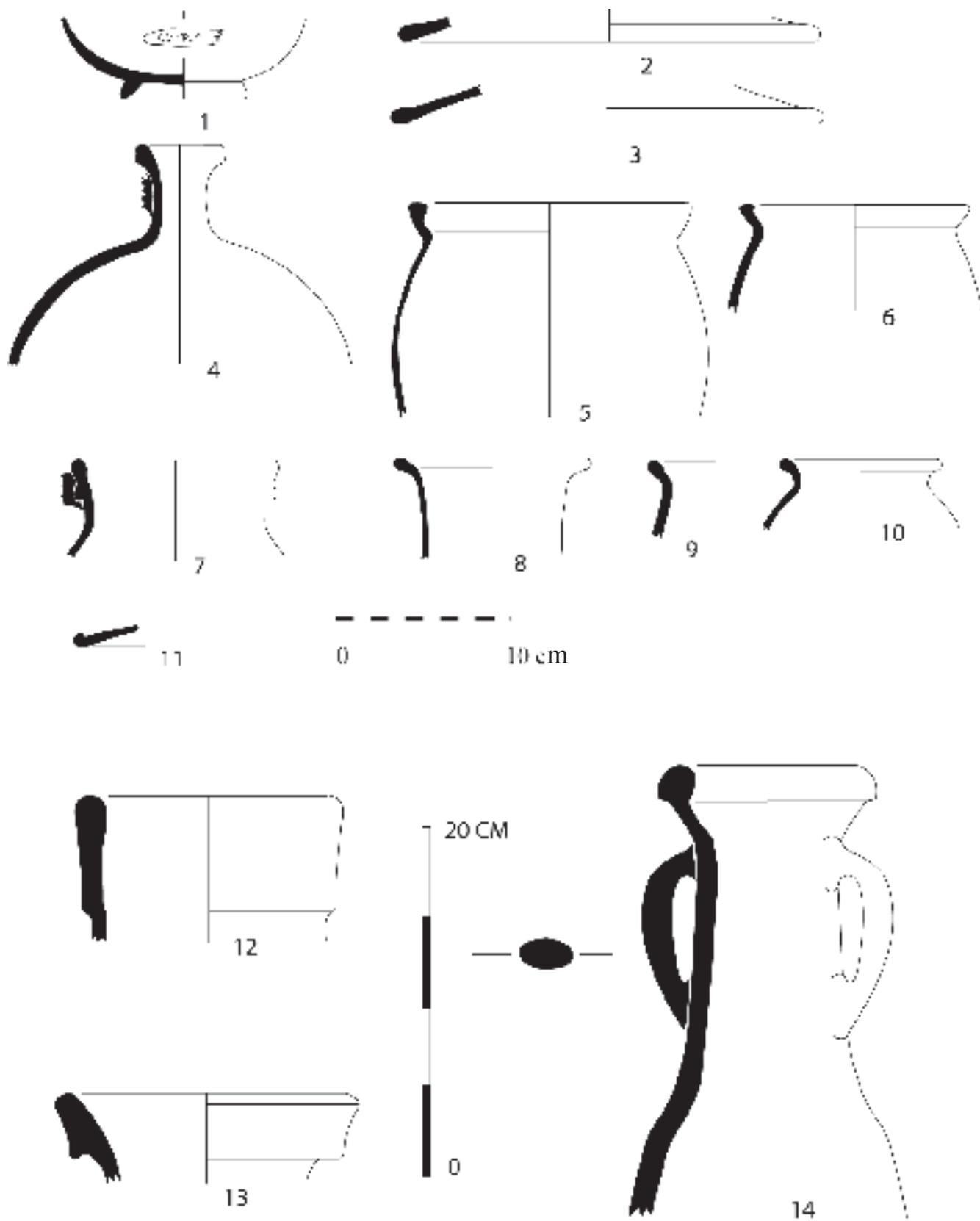


Fig. 7. Materiales cerámicos de diversas épocas. 1. *Sigillata* aretina. 2-3. Común de cocina africana. 4. Pasta clara local. 5-11. Común de cocción oxidante. 12. Ánfora tarraconense. 13. Ánfora bética. 14. Ánfora africana.

Bibliografia

BAYLEY 1980

D. M. Bailey, *A catalogue of the lamps in the British Museum. II. Roman Lamps made in Italy*, BMP, Londres.

EBEL 1976

Ch. Ebel, *Transalpine Gaul, the Emergence of a Roman Province*, Leyde.

GAILLEDRAT 1997

E. Gailledrat, *Les Ibères, de l'Èbre à l'Hérault (vie-ive s. av. J.-C.)*, M.A.M., 1, Lattes.

HESNARD 1990

A. Hesnard, "Les amphores", *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux IIe et Ier s. av. JC. confrontations chronologiques*. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 21, 47-54.

MOREL 1981

J. P. Morel, *Céramique campanienne: Les formes*, 2 vols., École Française de Rome, Palais Farnèse, Roma.

NIETO *et al.* 1989

J. Nieto, A. Jover, P. Izquierdo, A. M. Puig, A. Alaminos, A. Martín, M. Pujol, H. Palou, S. Colomer, *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip I*, Sèrie Monogràfica del Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, 9, Girona.

PRINCIPAL 1998

J. Principal, *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III AC. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*, BAR International Series 729, Oxford.

PY 1990

M. Py, *Culture, économie et société dans la région nîmoise*, École Française de Rome, 131, Roma.

PY *et al.* 1993

M. Py, A. M. Adroher, C. Reynaud, *Dicocer*, Lattara 6, Lattes.

PY *et al.* 2001

M. Py, A. M. Adroher, C. Sanchez, *Corpus des céramiques de l'Age du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14, Lattes.

PY *et al.* 2004

M. Py (dir.), *Le quartier 30-35 de la ville de Lattara (fin IIIe-Ier s. av. n.è.)*. *Regards sur la vie urbaine à la fin de la Protohistoire*, Lattara 17, Lattes.

RAMON 1991

J. Ramon, *Las ánforas púnicas de ibiza*, Eivissa.

SANCHEZ 2003

C. Sanchez, *Le mobilier céramique de Narbonne et sa région (IIIe s.av. n.è./Ier s. de n. è.)*, pour une approche du processus de romanisation, 2 vols., tesis doctoral, Université Lyon 2.

SANMARTÍ 1985

E. Sanmartí, "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)", *Empúries* 47, Barcelona, 130-150.

UNTERMANN 1992

J. Untermann, "Quelle langue parlait-on dans l'Hérault pendant l'Antiquité", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 25, 19-27.